

1814.

MSS (7)

Merida contras
en la frente

Nº 590

13.^o Observacion con la Censura.

Observador D Sebastian Aro
Censor D Agustín Ginesta

3 y 10 de Nov.^{bre}



N. 590 - 591.

87-1-A = n.º 7

BH MSS 918 (7)

Handwritten text at the top left, possibly a date or reference number.



Handwritten text in the upper middle section, possibly a title or address.

Handwritten text in the middle left section, possibly a name or address.





En la V^a. del Somellero, provincia
de las Marchas a 18 de Julio últ.
mo ocurrió una quimera entre
unos amigos transeuntes y unos
segadores, haviendo herido la piñ.
a uno del pueblo, con una piedra
de quatro libras de peso, en la pte
media de la frente inclinándose
un poco h^a la cefa d^{ra}, resul-
tando una herida longitudinal de
algo más de dos pulgadas en gran
contusion en las partes inmediata-
tas acompañada de abund^{te}. flujo
de sangre, q. no permitio hacer el
reconocim^{to}. delido, y fue necesario
procurar reunir los labios de la he-
rida, detener el flujo en la compres

sin, y vendaje apropiado.

Los 3^o y 4^o días siguientes a la herida el enfermo estuvo apacible, y padeció vómitos biliosos; al rededor de la herida sobrevino inflamación; que con ayuda de los remedios indicados, cesó. Los síntomas internos cedieron a beneficio de los remedios indicados.

Contenida la hemorragia, se quitó el apósito, que reconoció el lugar de la herida con toda escrupulosidad, no habiéndose encontrado fractura alguna, ni otra lesión en el hueso, ni el enfermo se quejó de incomodidad alguna en la cabeza.

Se siguió la curación de la herida medicamente como uno 50 días, sin q^{ue} durante este tiempo hubiese aparecido ning^{un} síntoma, p^{or} lo q^{ue} al 14 de mayo volvió a su estado tiempo, y ejerció todas sus funciones vitales, como en un verdadero estado de salud.

p.^o a los referidos cincuenta días se
obtuvo una depresión u hipo del te-
mario con necrosis de placas en la
sutura del coronal, y el parietal del
lado dcho, a los dos o tres días se presen-
tó un seno desde día dcha depre-
sión hasta la herida, y se
manifestó en el bñxi, saliendo a
seguir gran cantidad de sangre,
rojo, y encendido, y en la sutura se
notaron algunas asperezas con una
corta porción de la lamina externa
como sentida; mas a beneficio de
un ovin^o vulnerario quínicu, y
un digestivo balsámico, la úlcera se
ha ido cicatrizando, quedando una
depresión de la magnitud de una pi-
ña regular de calabaza en la pte
inferior de la úlcera a cuyo borde hay
una fisura como de media línea, pt.
la q^{ta} fluye tenuísim^{te} ciento humed^{ad};
y lo restante de la úlcera se presen-
ta

de buen caracter, y se prueba en el dia
con la h^{ta} 10^a; p^o en total cicat-
rizacion tardar; y se dice en dicta-
men, q^o ~~se~~ salve la opinion del
Profesor.

La historia anterior, leísteis, me
la remite D.^{to} Fr. C. Garcia, ciruj^o del
referido pueblo del Somellano, y a cu-
yo cargo está el enfermo referido,
p^o q^o le di mi dictamen me
la curacion de la ininflamada enferma,
y prometicos, p^o poder contrarrestar
a las voces de los ignorantes, y po-
ner a salvo la opinion de la ma-
le dicencia. Y yo pareciendome, q^o
esta historia da margen a refle-
xiones muy instructivas a los jóvenes
principiantes en el promerito, y cur-
cion de las heridas de cabecera la
presento a esta Junta, p^o en end el

ellas poder dar a este Profesor un
dictamen critico p.^o poner á cubierto
su opinion; ó darle preceptos que
cualquiera pueda ser mas capaz en
pronunciar.

Para dar mas ilustracion a
la historia referida, haré algunas
reflexiones en beneficio de los disci-
pulos; y de las quales podra ilu-
strar el Censor mas bien la pre-
sente materia.

En prat, Señores, los golpes, y con-
tusiones en qualq.^a de las cavidades
son respetables, p.^o pratm.^{ta} en el
pecho, y cabeza: pequeñas heri-
das en el cerebro han producido terri-
bles resultados, siendo muy freq.^{ta}
el derramam.^{to} de sangre extranea.
Ya dentro de la cavidad del cráneo:
La observacion presente es mas

prueba de esta verdad: el Facultati-
vo, deteniendo la hemorragia, recomen-
da el lugar de la herida, y dice no
observó fractura; p^o el enfermo es-
tuvo soporoso quatro dias; y esto no
debía ser, sino p^o alguna compresion
q^{ue} suprima la masa cerebral y q^{ue}
forme p^o algun liquido extravasado,
ó p^o inclinacion de la t^ul^uma inte-
rior hacia p^o haberse fracturado: lo
primero debió ser, p^o q^{ue} ordenas se
q^{ue} se vio, q^{ue} el enfermo a los qua-
tro dias se alivio del sopor, sin du-
dar p^o un efecto de absorcion del li-
quido extravasado, la concusion q^{ue}
suprima el cerebro debió romper algu-
nos vasos y q^{ue} lo interior se inyecta,
ó q^{ue} se abren q^{ue} atravesaron p^o la dura ma-
ter a la bveda del craneo: Mas si
el sopor hubiera sido producido p^o
la fractura, y inclinacion de la t^ul^uma

interna del casco, no hubiera cedido,
pues no se creyó hubiera tal fracción;
y p^{te} conif^{te} nada se hizo p^a socor-
rerla. No solo pudo ser producido
el derram^{to}. Otro p^{te} la rotura de los
vasos reñidos, sin q^e pudo muy
bien haber alg^a hura en el hueso,
q^e penetrare hasta lo interior, y que la
qual dependiente ^{cienta} ~~repente~~ hemorragia
interna.

Otro otro punto q^e me haen ha-
nado mi atención es la depresión,
q^e se nota en la sutura del coronal, y
parietal; pues seg^u se oía inflexión de-
bido haber una gran concavidad en ad^{te}.
lugar, y en repulsa sin duda ex^{te}rio-
ria, y en alg^a p^{te} de la lamina
de los huesos, q^e la componian; con
casualidad me hace ver, q^e las hui-
das en semest^{re} p^{te} no son mortu-
las de necesidad, p^o q^e son mas repe-
(fuerza)

p.^{ta} q.^{ta} para un mayor nro. de casos p.^{ta}
entre los desdichados, q.^{ta} forman la in-
tura; y q.^{ta} así como la naturaleza
provida libesta en semejantes casos
al enfermo o la muerte p.^{ta} medio de
la abortición; quando ella no sea su-
fic.^{te} p.^{ta} ii á aumentarla, es necesar-
io, q.^{ta} el arte la ayude, y libre de
aquella sobrecarga, que q.^{ta} es excesi-
va lo ligamos p.^{ta} medio del to-
piano, aund.^o sea en la misma
intura, y á cada operación la
respetaban los antiguos en seme-
jante parage.

Mad. 3 de Nov. de 1814.

Se.^{ra} Atto.
B





En la última sesión titánica se leyó la historia de una herida contusa en la parte media de la frente, incliniéndose un poco sobre la ceja derecha, a algo más de dos pulgadas de largo, con gran contusión en las partes inmediatas, y un flujo de sangre tan abundante que no permitió el reconocimiento debido, habiendo sido necesario aproximar los labios de la herida, y detener el flujo con la compresión y el vendaje.

En los 304 primeros días hubo supuración, conitis biliosa, o inflamación en la parte, unos síntomas cerebrales con los síntomas indicados. Reconocióse entonces la herida, no se encontró lesión en el hueso, ni el hueso se quejaba de inestabilidad en la cabeza.

Se dice que se curó la herida metódicamente como unos 30 días; y como no se manifestó ningún síntoma, y parecía el paciente sus funciones como en estado de salud, se le mandó levantarse a su tiempo. Se observó después una depresión en la zona como de un real de plata sobre la sutura del coronal y parietal del lado derecho, y luego un seno desde dicha depresión hasta la herida. Abierto este con el bisturí, salió mucha sangre roja y encendida; y en la sutura se notaron algunas asperezas, con una porción de la lamina externa como dividida.

A beneficio de un coimiento vulnerario quiniado y de un digestivo balsámico la úlcera se ha ido cicatrizando, quedando una depresión de la magnitud de una pipa de cantinero en la parte inferior de la úlcera, en cuyo fondo hay una fístula como de media línea, por la que fluye cierta humedad: lo restante de la úlcera es de buen carnosidad pero tarda en total cicatrización. En este estado se lleva

un dictamen del colegio que salve la opinión del profesor,
Dⁿ. Juan Fran^{co} Gaviá, que dirige la cura.

El Sr. Dⁿ. Sebastian Ato, que leyó la historia que depo-
sumada, la ilustra con algunas reflexiones, habiendo ver-
que los golpes y contusiones en la cavidad, principalmente
en la cabeza y órbita, son siempre respetables: dice me
que el soplo de los primeros días fue efecto de un líquido
denso, que comprimía la masa cerebral, y no de
la subintración de la lámina interna del hueso, puesto q^e
no se descubrió estuviere fracturado: piensa que la depresión
que se notó sobre la sutura del coronal y parietal fue efec-
to de una gran contusión, á la que siguió exfoliación de
alguna porción de la lámina de los huesos que la forman:
de ahí infiere que las heridas en semejante parte no son
morales de necesidad, pero si muy respetables, por el mayor
número de vasos que pasan por entre los dintellos que
forman las suturas: y concluye diciendo que quando la
naturaleza por si no libera á los enfermos por medio
de la absorción, es necesario que se ^{le} remueva el trepano, aun-
que sea en la misma sutura, á pesar de lo que los antiguos
respetaban esta operación en semejante parage.

Dictamen.

Las heridas de cabeza, especialmente las contusas, ofrecen un
prognóstico muy vario, y así también unas indicaciones
curativas muy diversas, segun qual es la edad de los heridos.
Hay unas recibidas en la cabeza por arroyos enormes, que
se curan admirablemente y muy en breve: tengo en mi prác-
tica muchísimos ejemplos de golpes de cabeza en niños, con
contusión, con emanamiento de sangre en la cavidad del
cráneo, y con fractura y subintración de fragmentos, curados
felicemente sin que el arte haya tenido que echar mano de

sus principales venas. Todo lo contrario sucede en los ancianos: golpes levisimos son con frecuencia seguidos de funestísimas consecuencias, que solo pueden evitarse los últimos recursos del arte, empleando con la mayor crítica sabiduría del quinquina. Hay pues una sucesión de orales y mayores peligros en estas heridas, conforme a lo mayor o menor alejamiento de la edad de los pacientes. Y siendo este un punto de última ratio, general, y que nadie puede ignorar por su autenticidad, es reparable que en la historia de nuestro herido nada se nos diga de su edad, como si nada interesase para formar un justo pronóstico.

Conviene no menos que la edad, saber las disposiciones fisiológicas de los heridos, su temperamento, idiosincrasia, robustez, y también si tiene o no algunas afecciones patológicas que puedan agravar la calidad de las heridas. Yo la he visto herida a por si hacerse muy veniente por las condiciones fisiológicas y patológicas que acabo de mencionar; y al contrario, conociendo en otros la que eran por si graves. Con que falta también en la historia la expresión importante de esta circunstancia.

Pero quiero suponer, aunque sea arbitrariamente, que el herido es joven y robusto como seador o arriero, pues vale como los valerosos meritos en la quimera que dio origen a la herida; y bajo este concepto rendamos la vista a lo ocurrido hasta aquí; y digámonos lo que hay que tener o esperar, y lo que debe hacerse para el logro de una completa curación.

El flujo e sanare no dio al principio lugar al reconocimiento, dice el autor; y aunque en el mismo herido no puede haber caso alguno de consideración, se puede creer, porq. nadie ha puesto remedio a las irregularidades en la distribución vascular, y por una de ellas pudo haber allí una arteria grande, bien que tampoco lo sería mucho,

atendida la facilidad con que se desmenu el flego. Lo que
sí halló extraño es que con el reconocimiento practicado á
los 4 días no se encontrase fractura ni otra lesión en el
hueso, quando muy adelante se descubrió. 1.º una depresión
del ramano de un real de plata, que despues se ha converti-
do en el de una pipa de calabaza, baxo cuya forma se consi-
ra; 2.º una asplutales, ó diamos mejor asperera; 3.º la
lamina externa como rentida, que quedará de un algo sepa-
rada ó desprendida; y finalmente una fisura. Ahora bien, si
la fisura, la separacion de la lamina externa, la asper-
era y la depresion no fueron producto del golpe dado con una
piedra, que era de unos libras; que agente fué el que pro-
dujo muy adelante estos daños? Asperera, separacion in-
completa de la lamina externa pueden muy bien ser obra
de una caiez; pero hundimiento y fisura no pueden ser
lo sino del golpe. Por tanto infiero que por mucha que
fuese la escrupulosidad con que se reconoció el lugar
de la herida, no fué la bastante para descubrir el daño
del hueso que ocultaba. Aprendamos pues en esta obser-
vacion á emplear todo el ingenio en reconocer los lugares
heridos, para que no se nos escape ni aun el menor de
sus daños, en cuyo conocimiento se funda siempre el prop-
nesto, y aun la curacion.

El Sr. D. D. atribuye el sopor á la sangre que supo-
ne inundada, y que comprime la masa cerebral, y
su corta duracion á la pronta absorcion de esta sangre;
discurriendo que no se huviera desvanecido el sopor, si fue-
se causado por la lamina interna del hueso subleuada.
No contradigo á esta opinion, pero no es del todo convin-
cente la razon en que se funda, pues he visto sopores
causados por pequeñas depresiones de huesos del craneo fra-
ctuados, los quales se han desvanecido, unos muy tarde y
otros muy pronto, á pesar de subsistir la depresion, y tal

vez por toda la vida, y sin que por otra parte hayan
experimentado los sujetos el mismo daño. No me dete-
né en referir las observaciones que tengo de esta clase;
sino diré que los Anales de la cirugía ofrecen varios ejem-
plos de sujetos que han vivido sanos y por largo tiempo
con su pequeña deformidad. Si esta se verifica siendo to-
da el paciente de edad muy tierna, tal vez se corrige
espontáneamente con el tiempo; pero siendo de mayor edad,
ó se corrige poco ó nada, y el que la tiene vive, y vive
sano. Confieso sin embargo en honor de la verdad, que entre ge-
neros de milagros de la naturaleza, si me es lícito así lla-
marlos, no se ven jamás en los casos de uno de los viejos.

Siendo esto así, debíamos convenir en un precepto
práctico general, y es, que en igualdad de circunstancias,
no es tan necesaria la operación del trepano en los jóve-
nes como en los viejos, quando se trata de practicarla
para levantar piedras hundidas. Este precepto es extensivo
á los casos en que hay demasiada cantidad de sangre que gra-
vita sobre el cerebro; porque también en los jóvenes se ha-
ce muy frecuente la abstracción, que en los adultos.

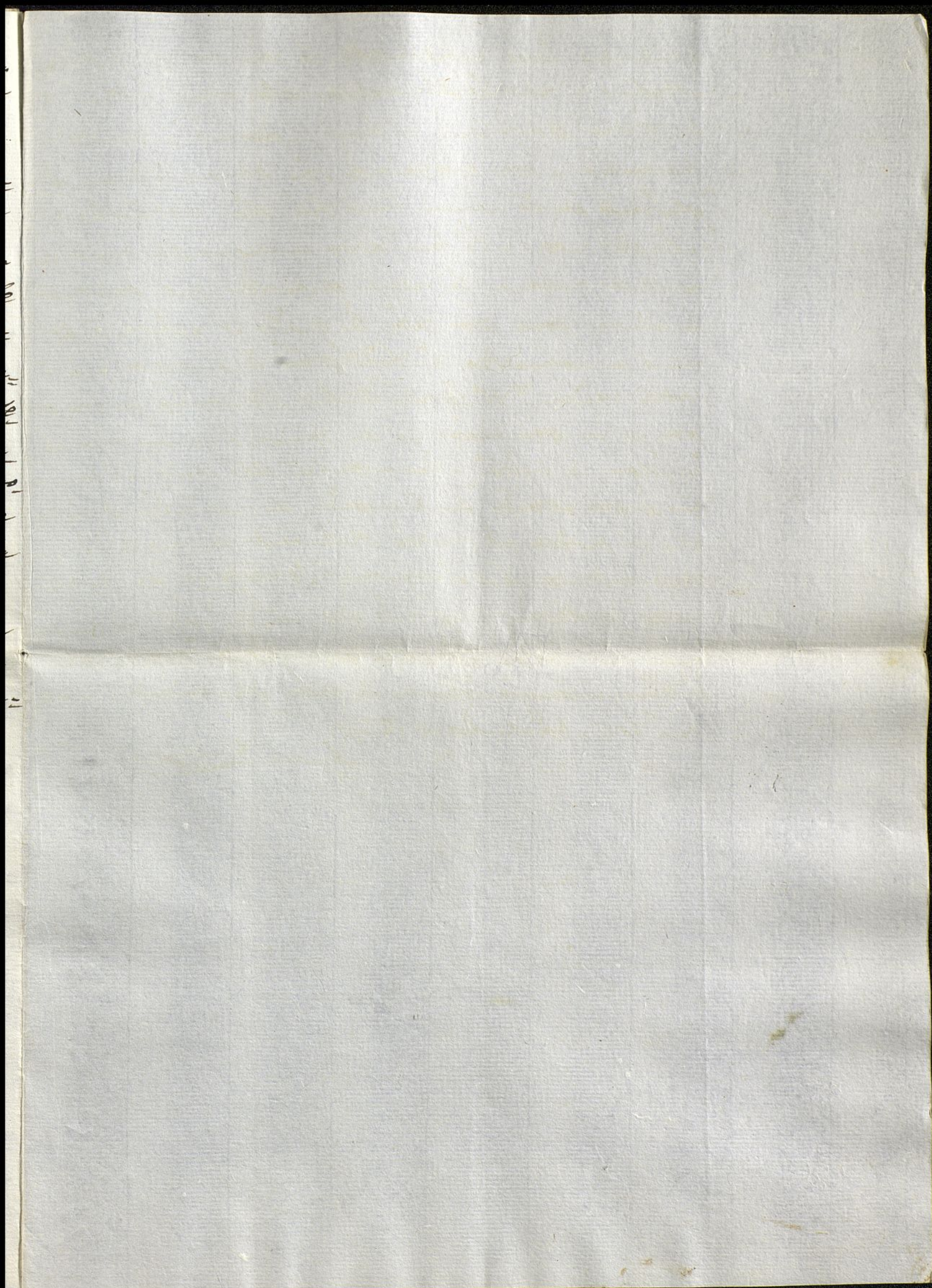
Es muy cierto, como dice el Sr. Astruc, que no son
mortalmente necesarias las heridas en las suturas crane-
ales, pero si muy respetables por el numero mayor de
vasos que pasan por entre sus intervalos, y aun por otros
motivos, sin que esta consideración ni otra alguna deba
amenazarlos ó prohibirlos en ellas la operación del trepa-
no, siendo indicada. Los antiguos respetaban con razón
esta operación en las suturas, y nosotros la respetamos
igualmente, y en especial en la sagital, por motivos bien
fáciles de conocer; pero este respeto no es una exclusión
absoluta.

Vuelvo á nuestra observación. En ella nada en-

uentero que haga reprehensible la conducta del profesor.
Atribuyo el retardó de la curación de la actual úlcera, á
la necesidad de explotarse el hueso deprimido, ó llamere
fracturado; y estas explotaciones son siempre lentas, re-
sultando por lo común muy bien de la naturaleza
que el hueso. Al facultativo encargado de la curación
no se le ocultan las reglas generales que prescribe
la úlcera para estos casos, las quales se reducen á po-
ner á la naturaleza en buen estado, si lo necesita, y á fa-
vorecer variamente el deprimimiento del canchado, ya con de-
coy, ya con espíritus, ya con tónicos, ó ya con abroben-
res, segun la índole y circunstancia de la cañe. Si con no-
tivo de este retardó en la curación, en que nada de culpa
tiene el profesor, le mulde sin embargo la maliciencia
señala presente lo d. S. Agustín: Dedractione patientia
nostra probatur; y no dule que con su voz no hacen
may que soplar al polvo, para que se espanta sobre
su casa, incomodandolos en la vista y respiración. Ma-
drid 10 de Noviembre de 1814.

Agustín Guinetta





24-4-A-217

No 591

